

Una cartografía bibliográfica

Volviendo al Caribe

MUKIEN ADRIANA SANG BEN
Universidad del Magdalena, Santa
Marta, 2019, 510 pp.

EL CARIBE siempre ha tenido problemas de identidad. Por muchos años, el Caribe insular reflexionó sobre su historia, su cultura y sus dinámicas sin prestar mucha atención a lo que con el tiempo se ha conocido como el Caribe continental. La interacción de ambos espacios siempre fue evidente, pero en el mismo Caribe continental faltaban esfuerzos académicos que reconocieran la unidad de esas dos narrativas. A finales del siglo xx se empezó a hablar del Gran Caribe, un espacio con límites imprecisos que abarcaba esos dos mundos. En Cartagena se creó el Centro de Estudios del Caribe, cuyo congreso anual contribuyó a intensificar el diálogo entre el Caribe insular y el continental, fortaleciendo así la identidad de ese Gran Caribe que, para algunos, como Gabriel García Márquez, se extiende desde Brasil hasta el sur de los Estados Unidos. Al margen de esa dificultad para definir los contornos de la región, la historia del Caribe “es relevante para comprender hoy el mundo moderno” (p. 32).

Los problemas de identidad no han terminado de resolverse, pero los esfuerzos continúan. Un claro ejemplo de que la intención de diálogo sigue viva es este libro de la profesora Mukien Adriana Sang Ben, especialista en el Caribe insular, publicado por la editorial de una universidad del Caribe continental. En República Dominicana, la autora ha participado en la creación y dirección de dos programas académicos sobre el Caribe en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra: el Doctorado en Historia del Caribe y la Maestría en Estudios Caribeños. En la misma universidad ha dirigido varias cátedras, “espacios abiertos para que los investigadores y los interesados en conocer la realidad caribeña estén al día acerca de los temas más apremiantes” (p. 15). En los diálogos propiciados por las cátedras, “cada uno, por sus experiencias, formación académica e investigaciones, pone énfasis en

aspectos distintos de la realidad de estas pequeñas, grandes, medianas, minúsculas islas; así como de los países del continente que son tocados por el mar Caribe” (p. 15). Desde 2012, Sang Ben ha contribuido con columnas de prensa de las que se han derivado los libros *Pensando el Caribe* (2016) y este, *Volviendo al Caribe*.

El libro está dividido en cuatro capítulos. El primero se concentra en el tema de las plantaciones, sobre todo en la relación entre las plantaciones de azúcar y la esclavitud: “El tema de las plantaciones es recurrente en el Caribe insular, especialmente en el inglés y el francés. Tanto ha calado en la identidad de estos pueblos que aparece de manera reiterada en el discurso histórico y político, y ha sido motivo para inspirar grandes novelas y hermosos poemas” (p. 28). El capítulo es una revisión de la literatura sobre las plantaciones y un esfuerzo por extender y actualizar la reflexión en el Caribe hispánico y el continental. En la reseña de uno de los autores considerados en este capítulo se nos informa que las primeras historias caribeñas se escribieron a partir de la segunda mitad del siglo xx, y que entre las pioneras se destacan *Biografía del Caribe*, de Germán Arciniegas, y *De Cristóbal Colón a Fidel Castro*, de Juan Bosch, para quien la historia del Caribe es “la historia de las luchas encarnizadas de unos imperios contra otros” (p. 38).

El segundo capítulo, “¿Integración caribeña? ¿Mito o realidad?”, reflexiona sobre los esfuerzos para integrar la reflexión académica sobre el Gran Caribe. La autora hace recuentos detallados de eventos académicos en los que ha tenido participación directa, y describe los esfuerzos de organizaciones como la Caribbean Free Trade Association, la Comunidad del Caribe y la Asociación de Estados del Caribe. Allí también se analiza en detalle, y con amplia información documental, la política de los Estados Unidos en el Caribe, con especial interés en los casos de Cuba y Puerto Rico. Una reflexión sobre el Caribe en el siglo xxi y las perspectivas futuras da cierre a este segundo capítulo del libro.

El tercer capítulo, “Viajando por el Caribe”, empieza con un poema equivocadamente atribuido a Gabriel García Márquez. Aquí la autora toma

como punto de partida el desconocimiento que los dominicanos tienen del resto del Caribe, en especial del Caribe inglés y el francés; un desconocimiento cuya causa primordial es la barrera del idioma. La autora hace reflexiones sobre Martinica y “las visitas efectuadas a varios lugares del Caribe”. Se combinan las impresiones personales acerca de diversos lugares, la revisión de la bibliografía existente sobre ellos y una antología de textos literarios complementarios. La perspectiva panorámica se ve contrastada con la experiencia particular de la autora en sitios como el Caribe colombiano (Barranquilla, Cartagena) y La Habana. Pero la búsqueda se extiende más allá de las fronteras del Caribe y lleva a la autora a lugares como París y lo que llama “un Madrid caribeño” (p. 318), donde han ido a parar fragmentos de la historia y la cultura de la región.

El último capítulo, “Libros caribeños”, se propone “analizar, pero sobre todo entender, la bibliografía existente sobre temas caribeños” (p. 20). La profesora reconoce que la lista no es ni amplia ni ambiciosa ni sistemática. Entre los autores reseñados se encuentran Andrés L. Mateo, Jacques Le Goff, Marc Bloch, Roberto Cassá, Pedro San Miguel, Consuelo Naranjo, Laura Muñoz, Reina Rosario (sobre Costa Rica) y José Chez Checo, autor de un completo volumen sobre el ron en la historia dominicana. Uno de los aportes principales de este capítulo es integrar en un solo espacio la bibliografía sobre los caribes hispánico, inglés y francés.

Como catálogo razonado de trabajos sobre el Gran Caribe, el libro de Sang Ben es y será por mucho tiempo una obra indispensable para el estudio general o de temas y regiones particulares. Su contribución más importante es establecer una cartografía bibliográfica que ayuda a vislumbrar y comprender la figura completa de ese escenario abigarrado donde por siglos se ha tejido la historia del mundo. La autora reconoce que una de las limitaciones del libro es su carácter fragmentario, pues se fue construyendo, a lo largo de muchos años, con ensayos académicos, artículos de prensa, conferencias y hasta diarios de viaje. También puede agregarse que el afán documental la lleva a incluir transcripciones completas de documentos que podrían haber

sido resumidos en pocas palabras. Por momentos, el libro también se ve contaminado por el lenguaje administrativo y se tiene la sensación de que estamos leyendo transcripciones integrales de reportes de actividades académicas. Pero lo bueno supera con creces tales limitaciones, y todo el que se asome a este ambicioso estudio encontrará en abundancia información y conceptos de provecho.

Gustavo Arango